

**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**EN UN PROGRAMA ESPECIAL SOBRE EL**  
**HURACAN HUGO**

**17 DE SEPTIEMBRE DE 1989**

## **Hermanos puertorriqueños:**

Se cumplen dos semanas desde que Hugo pasó por nuestra isla dejando una estela de dolor, destrucción y sufrimiento que he sentido profundamente en cada casa destruida que he visto, en los rostros angustiados de nuestros ancianos, en la mirada preocupada de tantos padres y en la tristeza de nuestros niños.

El paso del huracán demostró la fragilidad de nuestra isla frente a un fenómeno natural de esta magnitud, pero por otra demostró el espíritu invencible de este pueblo. El huracán destruyó nuestras casas, nuestras escuelas, nuestras iglesias, pero nuestro pueblo está en pie y recuperándose. Gracias a Dios que escuchó nuestras plegarias no tuvimos que confrontar las desgracias de los muertos en los ríos, playas o zonas inundables o los que quedan sepultados en las laderas de los montes donde vive tanta de nuestra gente pobre.

Atribulados mas no desconcertados, como dice San Pablo, nuestro pueblo está en pie de lucha.

Con ánimo resuelto de acometer la tarea de reconstrucción.

Esa fuerza de ánimo, ese poder que está transformando la topografía desolada en topografía de esperanza viene de unos valores cristianos profundos en el alma del pueblo puertorriqueño.

Recordamos, de pronto, que no vivimos solos. Que nuestro vecino es nuestro hermano. Que el hambre y la sed de nuestro prójimo es nuestra hambre y nuestra sed; que el llanto de las criaturas a nuestro lado es nuestro llanto y que las sonrisas y las alegrías de nuestros compatriotas son nuestras sonrisas y nuestras alegrías.

Es evidente que, con todo y la devastación física y económica que Hugo ocasionó, por sobre los rugidos del viento y el asalto del mar, por sobre las necesidades inmediatas y las irritantes incomodidades vividas, se levantó un pueblo puertorriqueño más fuerte, más unido, más valiente, más trabajador y responsable, más paciente y perdonador. Un pueblo que sabe quién es y cuánto

puede hacer con la fuerza de su voluntad. Un pueblo que no le tiene miedo a los embates del infortunio porque sabe que más allá de los techos destruidos, más allá de las torres derrumbadas y los montes desolados está Dios, eterno y fiel. Y con Dios a nuestro lado somos más fuertes que el huracán.

A los hombres, mujeres y niños que supieron compartir con los necesitados y desvalidos de sus vecindarios el agua y el pan; a un gabinete y equipo de trabajo y a todos los empleados del gobierno que día y noche han estado trabajando con afán y dedicación, venciendo el cansancio y la adversidad, a ustedes va mi admiración y mi agradecimiento.

A los que trabajaron y trabajan con valentía, sin descanso para que hubiera luz en nuestras casas, para que hubiera agua, para limpiar las carreteras y las calles de árboles y escombros, a los que velaron por nuestra seguridad, a los que amorosamente atendieron a los refugiados, a los que trabajaron los teléfonos para atender las

desesperadas llamadas del pueblo, a los medio de comunicación que tan eficazmente nos mantuvieron informados, a tantos voluntarios que se entregaron generosamente, a los que nos ayudaron desde Nueva York, a los que volcaron su generosidad en nuestro telemaratón, GRACIAS. GRACIAS. Ustedes han demostrado que somos más fuertes que Hugo.

A las viudas, los hijos y los padres de los empleados que perdieron sus vidas restituyendo el servicio eléctrico a nuestro pueblo, les manifiesto mi dolor y el dolor de nuestro pueblo en la profunda pena que les embarga. Para estas víctimas en la línea del deber pediré a la Legislatura que se otorgue una medalla postuma de heroísmo civil en reconocimntno a la entrega de sus vidas en el servicio de nuestro pueblo.

Fuimos probados por la Naturaleza. El espanto nos visitó y vencimos al espanto. Ahora estamos reconstruyendo y reafirmando nuestro mundo físico y espiritual con solidaridad y caridad cristiana. Este pueblo puertorriqueño que lleva a Dios en su

corazón, es más fuerte que la tormenta y el huracán.

La etapa del espanto y la desolación ha terminado. Comienza ahora la etapa de la reconstrucción. Juntos, estamos trabajando para un Puerto Rico mejor, más justo y más hermoso que antes del huracán. Las medidas de reconstrucción que estamos tomando y nuestra planificación para el futuro se fortalecen con la experiencia vivida.

Mientras caminaba por los pueblos devastados y compartía el dolor de las familias en los refugios, surgió en mí una ilusión y una esperanza: proveer casas de cemento modestas, pero seguras, a las familias que sufrieron pérdida total de sus viviendas. Me di a la tarea de negociar esto con FEMA; de lograr una solución permanente. Gracias a su Subdirector Grant Paterson y su Coordinador, el puertorriqueño José Bravo, que comprendieron que lograr esto sería realizar un sueño para miles de familias puertorriqueñas y reducir los riesgos en un huracán futuro, se logró el acuerdo para proveer

casas de cemento a las familias que habían quedado desamparadas en pérdida total.

Provisionalmente, vamos a ubicar cerca de sus comunidades de origen a los miles de refugiados cuyas casas fueron afectadas total o parcialmente. Estamos identificando todos los edificios públicos, fábricas y escuelas desocupadas para habilitarlas como residencias temporeras. Estamos haciendo arreglos con FEMA para que los damnificados que se encuentran en casa de familiares o amigos puedan usar a manera de renta los fondos de realojo temporero de FEMA.

Para aquellas familias que han sufrido solo daños parciales en su hogar, se acordó la reparación con materiales estructurales fuertes y seguros. Con la ayuda conseguida de FEMA, podrán también solicitar préstamos a intereses bajos, ayuda individual y familiar, ayuda para alquiler, para reparaciones menores, para los pequeños comercios y con Farmers Home para los agricultores además de la ayuda del ELA a éstos.

La experiencia de estos días nos ha demostrado que en el alma de los puertorriqueños existe un caudal extraordinario de riqueza, que en el momento de crisis afloró para mostrarnos el valor de cada puertorriqueño en particular y de todos juntos como país. El estremecimiento producido por el huracán hizo posibles las más hermosas demostraciones de solidaridad.

Esos valores propios de la gran familia puertorriqueña que han surgido hay que continuar nutriéndolos en la nueva etapa de reconstrucción que ahora comenzamos.

En esta nueva etapa las manos amorosas que hicieron sentir tan bien a los refugiados -algunos de ellos me han dicho que se sentían mejor que en sus hogares- esas manos no tienen que estar ociosas, al contrario el desastre y el refugio han sido el encuentro de que los corazones puertorriqueños que quieren dar de sí a aquellas que las necesitan, que necesitan cariño y atención más que nada. Vamos a mantener esos corazones

unidos en esta nueva etapa que comienza Puerto Rico.

En esta nueva etapa que comienza ahora, la etapa de reconstrucción, de nuevos desarrollos de viviendas, se abren también oportunidades para incorporar una nueva fuerza trabajadora en las comunidades y pueblos afectados. Oportunidades de desarrollar destrezas y de acometer empresas. Necesitaremos carpinteros, albañiles, plomeros, electricistas, obreros, maestros de obra, y contratistas.

Esta etapa en la que estamos entrando ofrece oportunidades que la juventud debe aprovechar para incorporarse al empuje productivo del país y abrirse paso al futuro.

En esta etapa el gobierno también tiene que plantearse decisiones fundamentales para mejorar y fortalecer el país a la luz de la experiencia vivida.

Vamos a reconstruir, todos juntos, trabajando inspiradamente como hasta ahora, más fuertes y hermanados. El valor que se le da a la dignidad

humana de cada uno en nuestra tierra, hace de éste un pueblo realmente bendecido por Dios. El estandandarte de la solidaridad y la dignidad humana de ustedes, de nuestro pueblo, ondea hoy victorioso, y seguirá anunciando al mundo que Puerto Rico es un pueblo que una vez más venció sobre la adversidad, se puso en pie y siguió adelante más unido y solidario para entrar en una nueva etapa de su vida, moralmente enriquecido y seguro de sí mismo.

\*\*\*\*